



Plan de Formación 2013: “Creer y Anunciar a Jesús el Señor”

Guía 1

Mi fe, nuestro contexto

*Desde el comienzo de mi ministerio como Sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de **redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo...** Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no solo aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.*

No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (Mt. 5, 13-16)¹

*“Cada época –escribió K. Rahner- tiene su propia tarea en la presencia de Dios. La **tarea del mundo de hoy es la de creer.** Porque hoy ya no se trata de ésta o aquella creencia, de éste o aquel artículo de fe, sino de la fe misma, de la posibilidad de creer, de la capacidad del hombre para entregarse totalmente a una única, clara y exigente convicción.” Y, tras referirse a los profundos cambios de todo tipo que estaban produciéndose, concluye: “Todo esto constituye una amenaza, un desafío, un riesgo para la fe y para la misma capacidad humana de creer. La fe de hoy se caracteriza por ser una fe puesta en peligro”. El riesgo y el desafío no han hecho más que acentuarse con el paso de los años. “Hasta ahora se discutía el contenido de la fe, pero no sobre la posibilidad o la necesidad de la fe. Hoy (1970), la fe como tal ha empezado a ser considerada como problemática en sectores cada vez más amplios”. Cuarenta años*

¹ Porta Fidei. Carta Apostólica de S.S. Benedicto XVI, nº 2, 3

después son muchos los ambientes en los que la fe no es ni siquiera problemática porque ha dejado de interesar, se es perfectamente indiferente a ella.²

- **¿Este diagnóstico responde a mi (a nuestro) contexto?**
- **¿Estoy (estamos) afectados/as por la crisis de Dios? (crisis de Dios, no es lo mismo que crisis religiosa...)**
- **¿En quién y en qué creo y creemos?**

² J.M. Velasco en *Fijos los ojos en Jesús*, pag. 7